

De este grupo sale la idea de crear una revista que fuera como un precedente del futuro I.E.A., financiada privadamente por sus propios creadores. El 7 de septiembre de 1975 salió por fin a la calle el primer número de “Al-Basit”, el 0, que agotó con rapidez su pequeña tirada de 1.000 ejemplares.

Desde un principio, algunas personas vieron en “Al-Basit” un auténtico precedente del I.E.A. Así, Ana Barceló, desde “Pueblo”, terminaba de esta manera una reseña crítica: “... esta publicación en su día será portavoz del Instituto de Estudios Albacetenses... y ahora mismo es su mejor adelantada”. Pocos días más tarde se inauguraba la I Feria del Libro de Albacete y en el discurso de apertura el Presidente de la Diputación manifestaba que “Al-Basit” podría ser el punto de partida para la creación del I.E.A.

RAMón Ferrando escribía en “La Verdad” el 31 de octubre de 1975: “Por fin parece que la Diputación, tras su último compromiso adquirido públicamente en la apertura de la feria del libro de Albacete, se ha decidido a encender los motores del Instituto de Estudios Albacetenses. En innumerables ocasiones hemos sido portadores de la denuncia respecto a este instituto y de la esperanza, y nos hemos hecho eco de la necesidad de regular el esfuerzo de los investigadores albacetenses y de catalizar y potenciar estos intentos. La *mendicidad* el altruismo loco y a veces suicida económicamente, no puede ser la base de ningún movimiento serio. Y hasta ayer, y aún hasta mañana, este era el cauce por donde debían circular las inquietudes de los autores albacetenses que trataban de llenar las lagunas, en este caso casi totales, que existían en nuestro panorama cultural”.

Unos días más tarde el periodista Sánchez de la Rosa, desde el mismo periódico, después de una entrevista con Gómez Picazo, publicaba en grandes titulares esta noticia: “GESTIONES MUY AVANZADAS. EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETEÑOS UNA REALIDAD”. Sin embargo, a pesar de que se estaban haciendo en realidad gestiones muy importantes: visitas al C.S.I.C. y a los Institutos de Estudios de otras provincias, redacción de Estatutos, etc., todo quedó en intento, ante el nombramiento de don Antonio Gómez Picazo como Director General de Administración Local. Había que esperar, necesariamente, para ver cuales podrían ser las decisiones del nuevo Presidente de la Diputación.

En este nuevo año de paralización de la idea, el desánimo de los investigadores, los problemas financieros de “Al-Basit” y la falta de ini-